

VALORES Y PAUTAS DE CRIANZA FAMILIAR EN LOS MONTES DEL PAS

The values and guidelines of the family nurturing in the mountains of the Pas

Petra M.^a PÉREZ ALONSO-GETA¹

*Departamento de Teoría de la Educación. Facultad de Filosofía y C.C. de la Educación. Avda. Blasco Ibáñez, 30-4.^a planta. 46010 Valencia.
petra.m.perez@uv.es*

Fecha de aceptación definitiva: marzo de 2002

BIBLID [(1130-3743) 13, 2001, 115-136]

RESUMEN

La comunidad asentada en los montes del Pas es una sociedad que se define como agrícola, rural y campesina. La familia es a la vez unidad doméstica y productiva, ocupada básicamente en labores agrarias y ganaderas.

El objetivo final de este estudio es el conocimiento de las pautas de crianza y transmisión cultural del pueblo pasiego. Tratamos de conocer mejor el mundo de la educación familiar para desde ese conocimiento avanzar adecuadamente en la toma de decisiones pedagógicas. Por los datos recogidos cabe hablar de la existencia de unas relaciones intergeneracionales cálidas y positivas, donde la atención, cooperación y solidaridad son un hecho. La familia comparte espacios, tiempos y tareas. Los niños aprenden a través del modelado los valores, normas y pautas de conducta. Enseñan a los niños a tener palabra, ser trabajadores y respetuosos. Los niños van al campo desde muy pequeños a ayudar. Trabajan mucho. Los valores que definen son

1. Este trabajo se inscribe dentro del *trabajo de campo* que se lleva a cabo en la Comunidad de Cantabria. Dirigido por el profesor don Carmelo Lisón y patrocinado por la *Fundación Botín*.

la laboriosidad, el esfuerzo para el progreso económico, lealtad, tener palabra y solidaridad. Se ayudan mucho entre ellos.

Palabras clave: familia, pautas de crianza, transmisión cultural, valores, normas, relaciones intergeneracionales.

SUMMARY

The community settled in the mountains of the Pas is a society which is described as agricultural and rural. The family is both the domestic and productive unit, basically working in farming and stockbreeding tasks.

The final aim of this study is to know the nurturing and cultural transmission guidelines of the pasiego people. We aim to know the world of the education within the family better and, from this knowledge, to advance appropriately in the educational decision making. From the gathered data we may assume that there are warm and positive intergenerational relationships, where care, cooperation and solidarity are real. The family share spaces, time and tasks; children learn through the modeling of values, norms and guidelines. They are taught to have their own voice, to work hard and to be respectful. They do work hard. The defining values in this society are diligence, effort for the economic progress, and loyalty. They are people of their word and understanding, and help each other a lot.

Key words: family, nurturing and cultural transmission guidelines, values, norms, intergenerational relationships.

1. INTRODUCCIÓN

En la Comunidad de Cantabria, el Valle del Pas incluye geográficamente el territorio en que se asientan las tres villas pasiegas: San Pedro del Romeral, San Roque de Riomera y Vega del Pas. A éstas hay que añadir otras zonas y barrios colindantes que acreditan, de acuerdo con variables socio-económicas, su condición de pasiegas. Pertenecen a los municipios de Selaya, Soba y Luena, y en la provincia de Burgos, el municipio de Espinosa de los Monteros. Es precisamente de Espinosa de donde procedían los ilustres monteros, que eran personas de confianza del rey por su lealtad. Prácticamente todos los pasiegos tenían un lugar en la baja nobleza castellana por eso las casas suelen tener hermosos escudos nobiliarios. Un pasado que mantienen como seña de identidad de generación en generación.

La comunidad asentada en los montes del Pas es una sociedad que se define típicamente como agrícola, rural y campesina (Wolf, 1971). No existe industria, y el sector servicios se ha visto tradicionalmente limitado a actividades asistenciales y comerciales.

No existen en la comunidad pasiega núcleos urbanos propiamente dichos, aunque sí centros de población que constituyen la *plaza* o casco de cada municipio,

donde se encuentra un pequeño grupo de casas, la iglesia, el ayuntamiento, la asistencia médica, los bares y la mayoría de los comercios. Allí residen las familias de mayor renta *per capita* y algunos antiguos ganaderos, los ya jubilados o los que viven de las rentas. Las casas son antiguas y están sólidamente construidas con materiales nobles, si bien en algunas villas ya pueden verse edificaciones o bloques de pisos.

La familia es a la vez unidad doméstica y productiva, ocupada básicamente en labores agrarias y ganaderas, con explotaciones, aún hoy, de escaso nivel tecnológico. Minifundistas, cultivan campos que no llegan a las unidades mínimas de producción de otras zonas agrícolas de España. La configuración del terreno que incluye grandes pendientes y una climatología difícil obligan a una forma de explotación trashumante de difícil mecanización. El terreno exige una multiplicación de esfuerzos por parte de toda la familia, con unas condiciones de vida muy duras y beneficios escasos, más si cabe con la entrada en la CEE, por los cupos de las vacas (nodrizas) y la limitación de la producción de leche, para reajustar la producción lechera nacional a los intereses de la CEE, sin que ellos tengan acceso a la toma de decisiones en algo tan importante para sus vidas, ni a los criterios e indicadores por los que se establecen los cupos.

No obstante, según los datos que tienen en el ayuntamiento, se considera que tienen un nivel socioeconómico en términos de renta *per capita*, medio o medio alto. La tierra tiene un precio elevadísimo, sobre todo en el casco o plaza. Lo que contrasta con el escaso beneficio que de ella se obtiene.

La existencia en la comunidad pasiega de *regularidades* —en términos de Bourdieu— en las pautas de conducta, con semejanzas que superan a las diferencias, permite hablar de la existencia de un área cultural específica. Estas *regularidades* aparecen formando en el *eidos* y *ethos* un todo cultural dentro de un sistema social que lo engloba en su conjunto y en el cual las pautas de crianza y educación familiar, que tratamos de estudiar, tienen su propia significación. Aunque no se trate de un todo homogéneo.

La conducta familiar que nos interesa analizar es la relacionada con las pautas de crianza y educación de los más pequeños y con los valores que las conforman. Nuestro interés se centra en el «*eidos*», la idea, la representación mental, los valores y el «*ethos*», los hábitos, los modos, las costumbres que se ponen en marcha en la familia para la educación y crianza durante la primera infancia, porque todo ello configura la educación familiar, que en forma de símbolos, creencias, sentimientos, motivaciones, pautas, acciones, etc., van a informar el proceso de personalización individual dentro del más amplio entorno cultural.

2. DISEÑO: PLAN DE RECOGIDA DE LA INFORMACIÓN

A la llegada al Valle del Pas (San Pedro del Romeral) nuestro primer objetivo es tomar contacto con el campo de estudio, sin supuestos previos, intentando acercarnos a la realidad social tal y como se nos presenta.

El objetivo final es avanzar en el conocimiento de *las pautas de crianza y transmisión cultural* del pueblo pasiego en un momento en que sus tradicionales formas de vida van desapareciendo, con el avance de los nuevos tiempos, pero que aún, en parte, se viven y/o recuerdan. Tratamos de entender y conocer mejor el mundo de la educación familiar, para desde este conocimiento avanzar adecuadamente en la toma de decisiones pedagógicas.

Partimos, como hipótesis de trabajo, de que en nuestro país existen instituciones con funciones análogas (organización de la crianza, pautas de educación de los niños, sistemas familiares de mantenimiento del orden, etc.) pero con estructuras internas y significados muy distintos. Por ejemplo, entre las familias urbanas y las del entorno rural.

Nuestra propuesta de investigación precisa un marco de referencia que, buscando la adecuación a nuestro estudio, se inscribe dentro de un *modelo integrado* que deriva de la intersección de los dos *continua* de los niveles de la realidad sociocultural: el continuo «micro-macro» y el continuo «objetivo-subjetivo» (de Ritzer), que nosotros integramos con la perspectiva *emic-etic*.

Entendemos que en el Valle del Pas, como en cualquier otro entorno, se aprende a ser humano en relación con las pautas socioculturales del contexto donde se le transmite un «sistema conceptual», unos *conocimientos, creencias, valores y actitudes* ante la vida.

De acuerdo con este sistema conceptual, se estructuran las *normas culturales*, las cuales, mediante la socialización, la educación y el uso de las correspondientes estrategias y refuerzos, cierran el proceso de transmisión cultural, a la vez que posibilitan la adquisición por parte del individuo de los modos culturales, que, contando con variables biopsicológicas y situacionales (ecológicas) y dentro de amplios márgenes, van a configurar su personalidad y modo de vida.

La elección del modelo micro-macro/objetivo-subjetivo/emic-etic se justifica porque desde él se entienden los valores y sus formas expresivas (normas), el *ethos* y el *eidos* cultural, como fuerzas que ejercen sus influencias dentro de contextos sociales específicos, desde los que además se animan y estimulan y sobre los cuales ejercen influencia en mayor o menor grado. Se entiende el «pensar» como un acto básicamente social que se verifica en el mismo contexto donde se desarrollan los actos sociales. Finalmente, los individuos encuentran sentido a los hechos en medio de los cuales viven, a través de los patrones culturales (símbolos, significados). La utilización de las perspectivas emic (participantes) y etic (observador) completan nuestro modelo de análisis de la realidad antropológica.

Somos conscientes de que estudiar la transmisión cultural en el ámbito familiar es un tema complejo, ya que en lo «mental» y lo «conductual» intervienen

muchos factores que no permiten explicar de modo simplista el por qué los padres y madres piensan y actúan como lo hacen.

Técnicas etnográficas utilizadas. Al extraer las muestras hemos tenido en cuenta, a modo de grandes dimensiones, el tiempo, el espacio, la población (asentamiento en plazas o barrios) y el contexto.

El tipo de realidad a estudiar y los objetivos nos han delimitado los «lugares» que nos permiten detectar la existencia de las pautas de crianza, educación en valores etc., mediante el estudio de algunos casos. Sobre esta base se realizó el diseño del muestreo (entrevistas, zonas de observación, etc.) para la recogida de la información.

Después de diversos contactos se concretaron y definieron las *unidades de registro*. La información recogida en las entrevistas, unidades de observación, etc., nos sirvió para redactar el correspondiente informe.

A) *Para las unidades de registro* (se seleccionaron los siguientes ámbitos):

- Casa de acogida (bar, en la sala-comedor contigua al bar).
- Tienda y carnicería (es un solo establecimiento).
- Consultorio médico.
- Iglesia, el día que hay misa.
- Estanco y tienda de comestibles (es un solo establecimiento).
- «Prao», mientras se siega y bilurtía².

B) *Para las entrevistas* (se seleccionaron los siguientes puntos):

- 2 madres no ganaderas (sector servicio) por cada segmento de edad (0-6 años; 7-14 años).
- 1 madre ganadera en el pasado, ahora empleada en el sector servicios por cada segmento de edad (0-6 años; 7-14 años).
- 2 madres ganaderas por cada segmento de edad (0-6 años; 7-14 años).
- Se intenta entrevistar por cuotas: 3 (madres) y 1 (padres), pero los roles de género, muy marcados, el retraimiento y las faenas del campo lo hacen imposible.
- Se entrevista también a una maestra, un maestro y al secretario.

Para las entrevistas con las madres se usó un formato uniforme y muy sencillo, diferenciando al grupo de pertenencia de la persona a entrevistar. La entrevista a las madres siguió, aunque de forma muy flexible, el siguiente esquema:

- Datos personales
- 1º ¿Suele ir su hijo/a con regularidad a la escuela?
- 2º Algunos padres nos han comentado qué hacen cuando surgen determinadas situaciones con los niños/as. Nos gustaría saber su opinión sobre

2. *Bilurtiar* es una tarea que consiste en cargar con la ayuda de una vara de avellano la mayor cantidad de hierba seca posible

¿qué hace cuando se portan mal o mantienen conductas que hay que corregir? Suele por ejemplo: reñirle, darle un pequeño cachete o azote, castigarle, ayudarle a razonar, etc.

3º ¿Cuál es la principal causa de conflicto?

4º ¿En qué conductas, cualidades, etc., quiere educar a sus hijos/as, es decir, cómo le gustaría que fueran de mayores? Por ejemplo: con palabra, divertido, alegre, noble, trabajador, religioso, responsable, etc. Elija las tres cualidades que prefiera.

5º ¿A qué le gustaría que se dedicara en el futuro, ocupación, profesión, etc.?

C) *La observación participante* se llevó a cabo tomando parte activa en la vida cotidiana de la familia de acogida. Tanto en la casa de la plaza como en la cabaña³ (ordeñar) y en el «prao» cuando se acude para recoger y guardar la hierba.

D) *La observación no participante* se realizó en una sala de la casa de acogida (que sirve de comedor y salón) contigua al bar, donde se puede oír y observar todo sin participar expresamente, mientras se toman notas. En las tiendas y consultorio, mientras se espera el turno. En la iglesia, el día de misa, a la entrada y la salida.

El punto clave de recogida de información es el bar de la casa de acogida, donde vivimos. En el bar y también en la casa hay un continuo entrar y salir de hombres, ya que, a pesar de no haber carteles ni indicación ninguna de «bar», pasan unos y otros. Nos situamos en una mesa cercana, pero en otra habitación, aunque la puerta está siempre abierta. Desde allí se puede observar todo sin que nuestra presencia resulte patente. Acuden a tomar copas (sobre todo, coñac y orujo), comprar tabaco, llamar por teléfono o encargar algo de comida. Suelen permanecer hablando cuando llueve o no hace sol, durante todo el día, o cuando acaban las faenas de la hierba (si hace sol). Las conversaciones son sobre las vacas, la hierba, el tiempo que hace y hará al día siguiente y si los «praos» de unos y otros están bien o mal trabajados. Las críticas hacia los que descuidan el trabajo son muy frecuentes y duras. El bar lo atiende el padre de familia; si él no está, su mujer.

E) *Informantes*. El cabeza de familia de la casa de acogida, de unos 70 años, con hijos y nietos de más de 20 años, se convirtió en el informante principal (sus testimonios fueron después confirmados en las entrevistas). Sigue siendo un referente de los *modos de conducta* del *ser pasiego* tanto para sus hijos y nietos, como para los que acuden (más jóvenes) al bar (sólo hombres). Le preguntan sobre la

3. *Cabaña*: La cabaña, a pesar de su nombre está muy bien construida con materiales nobles, piedra de sillería de canteras cercanas (de las cuestas y montes) que labran con un pico. Las vigas de madera de roble (se corta un roble bueno del bosque con una motosierra —antes con hacha—). Los vecinos se ayudan a poner las vigas grandes que no puede sólo la familia. Si la cabaña es vividora es más grande y tiene chimenea (cocina, habitaciones, ventanas muy pequeñas aunque los enseres son pocos y hechos prácticamente de madera).

descendencia de los pasiegos, los monteros de Espinosa y de su posible ascendencia judía que él siempre niega⁴; sobre parientes e historias de pasiegos ilustres que han sido notables en la ciudad, los valores de los pasiegos y los cuidados del campo y el ganado.

Hace referencia continua al cambio de los tiempos y cómo antes cualquier familia tenía que hacer numerosas mudas a lo largo del año. Es un referente para todos. Su hijo, que es ganadero, continuamente le pregunta sobre la hierba o el ganado y pide ayuda, con el dalle, el rastrillo (para ponerlos a punto) o la pequeña segadora si han tenido algún desperfecto.

Su mujer también es informante, habla mucho y lleva el control de la economía familiar. Sabe muchas historias de las gentes del pueblo, los barrios y el Valle.

3. ANÁLISIS DEL CONTEXTO: PAISAJE Y ENTORNO CULTURAL

La naturaleza, con un paisaje verde e impresionante, lo invade todo. Las estaciones, las faenas del campo y el clima marcan la vida cotidiana, incluso, para los que en los montes del Pas se ocupan de los servicios. Cuando sale el sol, en la época de recogida de la hierba nadie va al consultorio, ni al ayuntamiento, y las tiendas están vacías. Marcan también el ritmo de la fiesta, tal es el caso de la fiesta del patrón San Pedro (29 de junio). La cual va a menos (coincide con la época de la recogida de la hierba), porque la gente, si hace sol, está trabajando en los «praos» recogiendo la hierba. En todas las estaciones se les puede ver en los prados, abonando, cuidando, segando, bilurteando o sacando a pacer las vacas.

El paisaje forma parte de sus vidas y ellos constituyen una dimensión fundamental del paisaje. Parte integrante de ese paisaje son los *humilladeros*, oratorios situados en los caminos o en las esquinas de la plaza dedicados a la Virgen, los santos, etc., donde los pasiegos se arrodillaban para rezar, haciendo un alto en el camino. Están muy cuidados y adornados. Son muy frecuentes y perfectamente integrados en el entorno. El paisaje acaba siendo una exteriorización del alma, y el alma de los habitantes del Valle del Pas ha interiorizado una estética de hermandad ambiental, climática, que comparte el fervor por la tierra húmeda y la satisfacción y serenidad que comunica una naturaleza verde y cercana.

El asentamiento de los pasiegos en la plaza, la muda o incluso la salida del Valle del Pas están marcados por las estrategias de subsistencia y la capacidad de carga del territorio. Los pasiegos, regularmente, han tenido que salir de los montes del Pas, porque el terreno no ha dado para alimentar a todas sus gentes.

Debido a los escasos recursos que la tierra y el ganado proporcionan, desde siempre ha existido la costumbre de salir a ganar algún dinero fuera de la unidad

4. Según me informa el maestro. No hay ninguna ascendencia judía, sino que el carácter «astuto» del pasiego, la importancia que tiene para ellos el dinero y su forma de llevar a cabo los «tratos», siempre intentando sacar más, ha llevado a la gente a considerar que procedían de los judíos.

familiar. Tal es el caso de las nodrizas, que salían del Valle varias veces en su vida, cuando sus hijos ya no necesitaban de su leche, y con el dinero que ganaban ayudaban a mantener la familia. En la misma línea de incrementar los ingresos de la familia se inscribe la salida al exterior para vender quesos, miel y, más recientemente, sobaos y quesadas.

En el Valle del Pas es muy fuerte el sentimiento de ascendencia compartida y de pertenencia a un grupo social desde antiguo definido, representado por los nobles antepasados, los *bijosdalgos*, portadores de valores culturales de nobleza, lealtad con la palabra dada, respeto y solidaridad.

Lo más importante es tener palabra, y en tiempos pasados, remotos «si un pasiego faltaba a su palabra era ajusticiado». Los pasiegos tenemos un pasado ilustre, descendemos de los monteros, que eran personas de confianza de los reyes, sus escoltas hacia el 1600. Estaban con los reyes porque eran tremendamente serios y fieles. Para pagarles, les daban praos y casas, empezando por la sierra de Peñalazas, que hoy está abandonada, más tarde fueron bajando y poblando zonas más bajas, Espinosa de los Monteros que allí se hacen los primeros enterramientos y luego ya hubo cementerio en Vega del Pas. En San Pedro el cementerio es muy posterior a la iglesia (150 ó 200 años) (maestro de San Pedro del Romeral).

En la comunidad pasiega parece conformarse un marco de cooperación entre las explotaciones familiares, de hecho tienen la obligación de ayudarse entre sí. Cuando están de *muda*, los vecinos suelen o solían, después de cenar, pasar la velada juntos hablando o jugando a las cartas. También son muy fuertes los lazos de solidaridad; así, «cuando se muere una vaca en la cuadra, hay que sacarla, y por el peso que tiene, ha de hacerse con la ayuda de todos».

Yo quiero que mi hija sea responsable, que aprenda a ir bien por la vida, que sepa distinguir el bien del mal, que crea, que vaya a misa y sea cariñosa, que sea generosa y ayude a los demás, por ejemplo si alguien se le muere una vaca y hay que ayudar a sacarla y enterrarla, también quiero que sea educada, trabajadora y ayude a los demás si hace falta con la hierba, y que tenga un buen marido que no sea tacaño, sea cariñoso y no le pegue, sea buen mozo y no beba (madre de 25 años de ocupación ganadera, con una hija de 9 años).

También cuando por enfermedad no pueden recoger la hierba, como el tiempo acucia, lo hacen los vecinos. Se ayudan mucho en las defunciones y enfermedades. Dar y compartir son medios muy extendidos que les permiten establecer lazos y reforzar vínculos. Esta disposición a mantener estrechos lazos entre ellos se mantiene, incluso, entre los que se han instalado definitivamente fuera de los montes del Pas, en las grandes ciudades, ya que suelen vivir cerca y mantienen sus lazos y círculo social aislados del resto.

Sin embargo, dentro de la conciencia colectiva del «ser pasiego» parece tener mayor importancia la vinculación con el territorio y su ascendencia, que aquella que puede surgir de la identificación con unas condiciones de vida, tremendamente

duras y sacrificadas, que les predispone a salir de la tierra para obtener mejores recursos.

Se identifican en términos generales con el grupo familiar que los mayores representan. La familia constituye un sistema de apoyo social fundamental en la medida en que proporciona afecto, abrigo y protección; un sistema de valores y marcos de referencia y control, de información sobre el mundo y de ayuda instrumental en la vida. Los abuelos son un referente intergeneracional de primer orden; sin duda, propiciado por el hecho de que se siguen utilizando prácticas de trabajo usadas desde hace generaciones (atropar, bilurtiar, ordeñar, etc.). Puesto que las nuevas tecnologías han cambiado poco los hábitos de explotación, las experiencias que los abuelos aportan resultan de gran utilidad (el tiempo que va a hacer, cómo se siega bien con el dalle, cómo se hace una buena quesada o queso, etc.). Este referente generacional parece consecuencia de una mentalidad muy celosa a la hora de conservar sus tradiciones y con cierta resistencia a la innovación. Por otra parte, no hay grandes diferencias de edad entre unas generaciones y otras, lo que permite un mejor entendimiento intergeneracional. Con menos de 70 años se puede tener ya algún bisnieto. Existe un respeto hacia los abuelos profundamente arraigado, y éstos mantienen un «status» relevante.

Por los datos recogidos, podemos hablar del gran valor que conceden a la familia y de la existencia de grupos familiares más cercanos a la familia «extensa» que a la nuclear, propia de la sociedad urbana. Tanto en las familias ganaderas como en las dedicadas a los servicios, se observa que las distintas generaciones conviven e interaccionan fuertemente. Comen juntos, se reúnen hijos, nietos, primos, etc., en la casa de los abuelos. Si es que no viven en la misma cabaña las tres generaciones (lo que es muy usual), allí van y se encuentran varias veces a lo largo del día.

Es muy fuerte el lazo que une a las generaciones, y la conciencia de una continuidad temporal, ilustre y ancestral ha permitido el desarrollo de sistemas estables para cultivar el sentimiento del «nosotros» más allá del grupo familiar y local, abarcando a toda la *comunidad pasiega*, que a su vez contribuye de forma clara a la demarcación del «nosotros», casi como una profesión de fe.

Los «otros» están representados por los vecinos de Ontaneda y otros pueblos cercanos o de ciudades con estilos de vida más urbana. En general, «los otros» no les gustan porque piensan que se creen superiores a los pasiegos, sobre todo, por su condición de ganaderos:

No me gustan los de Ontaneda porque se sienten superiores a los pasiegos. Aunque yo estoy orgulloso de serlo, porque los pasiegos son listos y la palabra de los pasiegos dicen que valía como una escritura, aunque está claro, que si no has salido, tienes menos conocimientos que otros que salen y ven el mundo como es (joven de 22 años que vive en la plaza y tiene novia en uno de los barrios de San Pedro).

Quizás por eso se sienten discriminados cuando salen fuera y se muestran introvertidos, retraídos y tienen dificultad de establecer contactos con los «otros».

Lo que no les impide a la vez sentirse orgullosos de sí mismos. Posiblemente, el hecho que mejor define al aislamiento social frente «al otro» sea la endogamia que han practicado desde siempre (Tax de Freedman, 1979) y que hace difícil, aun hoy, que contraigan matrimonio con personas de fuera del Valle del Pas. Se consideran, frente a los «otros», listos, hombres de palabra y con un gran golpe de vista y olfato para conocer a las personas y los animales.

Los pasiegos, si echan el ojo a una vaca, luego da buen resultado, no se equivocan en sus percepciones ni con las personas, ni con los animales (secretario de San Pedro del Romeral).

4. VALORES Y ESTILOS DE VIDA

Los quehaceres ganaderos son los que marcan el ritmo de vida en los Valles del Pas, y en San Pedro del Romeral en particular.

Existe una gran diferencia entre la vida cotidiana del verano y la del invierno. En el verano, la siega y recolección de la hierba marcan todos los tiempos. Recolectar la hierba constituye la única prioridad, si hace sol; a ella se sacrifica absolutamente todo (misa, celebraciones, cuidado de los niños, compra, etc.). Sólo paran para comer, lo que hacen también en el campo, bajo un árbol o, más frecuentemente, dentro de la cabaña para refugiarse del sol.

En verano, las faenas comienzan con la siega, después hay que voltear la hierba, atropar, alumiar, bilurtiar, meter en el pajar, etc., además de cuidar las vacas, por la mañana y la noche, por lo que, un día que haga sol, se puede acabar de trabajar a las doce de la noche, con el solo descanso de la hora de comer. A la mañana siguiente se empieza a las siete de la mañana ordeñando, etc., para luego continuar con la hierba. Todas las manos son pocas, ya que, si el tiempo cambia y la hierba se moja antes de meterla al pajar, hay que darle muchas veces vuelta para que seque de nuevo, multiplicándose mucho el trabajo. Por ello se necesita el trabajo de las mujeres y los niños. El trabajo es muy duro, pero «es su forma de vida», y este sentido de esfuerzo y laboriosidad quieren transmitirlo a sus hijos.

Se habla mucho del trabajo de la mujer en el campo. Los testimonios señalan que su trabajo en el campo es necesario, aunque no siegan y siempre hacen el trabajo menos duro. Sin embargo, del trabajo de la casa y cuidado de los niños se ocupa sólo ella. En cualquier caso, el prototipo ideal es «la mujer que sabe ocuparse de la hierba y de las vacas y cría bien a los niños».

La trashumancia que ha caracterizado la vida de los pasiegos, con las características *mudas* (traslado de una cabaña a otra), hoy se ha visto reducida de tal forma que la única muda que es funcional y se mantiene en la actualidad es la que se hace en verano para trasladarse a la *braniza*, en la parte más alta de los montes, con el fin de que las vacas estén más frescas.

Los jóvenes se casan muy pronto, a partir de los veinte años. Con 25 ya se consideran viejos para casarse. Los matrimonios hoy se suelen realizar todavía con los más próximos físicamente del casco urbano, del barrio, o de nivel socioeconómico.

En relación con la crianza de los pequeños, insisten en que «la pasiega está contenta si los niños están atendidos». Cuando tenían o tienen que ir al «prao», si los niños son pequeños y no pueden cuidar unos hermanos de otros, se les hace en la cabaña un cerco de «argumas» para que no caigan por las boqueras⁵ a la parte de debajo de la cabaña (cuadra) donde están las vacas.

Para entender la crianza de una forma global en el Valle del Pas, hay que remontarse al período prenatal. Hasta hace poco tiempo, cuando se esperaba un hijo/a se preparaba un *cuévano niño*, que es una canasta que se colgaban las madres a la espalda para llevar a los niños. Son de madera de avellano trenzados en láminas muy finas. Se forra de puntillas y fieltro rojo, adornado con cintas negras, formando una camita donde se metía el niño, que así permanecía abrigado y pegado a su madre. Cuando se baja de la espalda se deposita en el suelo y puede también balancearse, sin volcarse, por lo que sirve también para acunar al niño y como parque. Cuando en el camino había ventisca se tapaba totalmente al niño, que podía respirar a través de las telas, pero estaba muy abrigado. Se han utilizado para el transporte de los bebés por los caminos hasta que las familias han podido disponer de coche y se han construido carreteras. Insisten en que los niños se crían en el cuévano estupendamente, abrigados y sin peligro hasta los nueve meses y casi hasta que aprenden a andar. Los tienen todavía en muchas casas.

Para criar y educar bien a los niños piensan que hay que llevarlos enseguida que pueden al «prao» a trabajar y con las vacas, que así «se enseñan a trabajar».

Para criar a los niños hay que llevarlos enseguida que pueden al prao a trabajar y con las vacas, que así se enseñan a trabajar y cuando son mayores, aunque no se dediquen al ganado, si se van por ahí, como son listos y enseñaos a trabajar, se abren camino donde sea (mujer de 45 años con dos hijos que trabajan en Ontaneda y en el campo. Sigue trabajando la hierba mientras habla).

Los niños a partir de los seis o siete años cuidan ya de sus hermanos⁶ y a los 9 años e incluso antes atropan, alumian y suben belortas aunque más pequeñas y a ritmo menor. Cuando están de vacaciones también ayudan en el «prao» y con las vacas. Desde últimos de mayo hasta agosto, como hay vacaciones y es cuando se recoge la hierba, los niños ayudan en las vacas y en el «prao» todo lo que pueden.

5. Boquera: Son agujeros abiertos en el suelo de madera por los que se echa de comer a las vacas.

6. El curso pasado según relatan los maestros una niña de 7 años muy lista tenía al cuidado a su hermano recién nacido, y la madre le enseñó a darle el biberón, cambiarle y todo, la niña dio un bajón en los estudios y se arrancaba las pestañas. Para la madre, la ayuda de la niña era imprescindible porque tenía que cuidar a las vacas, los praos, etc.

Cuando acaban la escuela en período lectivo, tienen que ayudar con las vacas, ordeñarlas e ir al campo, atar las vacas en las cuadras, etc., y así «van aprendiendo según van viendo a sus padres y hermanos hacerlo». Gracias a la actividad conjunta, los niños pasiegos aprenden desde pequeños a atropar, bilurtiar, etc., la hierba, aprenden los valores de la laboriosidad, la solidaridad del trabajo compartido, que luego reproducen en sus juegos.

Para los niños del Valle del Pas el juego preferido «son las vacas», un juego en el que reproducen de forma simbólica los estilos de vida adulta. En un cortadito de «prao» hacen las cabañas con palos y ladrillos. Las vacas están en los pesebres y ellos las sacan y las meten y hacen simbólicamente todas las faenas que se hacen en el «prao». Juegan siempre varios y hasta la adolescencia.

Se hacen mayores muy pronto, aunque en el campo se les da los trabajos que requieren menos esfuerzo. Cuando llega el comienzo del curso en septiembre es para ellos un descanso, porque están menos horas trabajando en el campo. En general, están muy motivados por el estudio y tienen gran respeto al profesorado (maestra de San Pedro del Romeral).

En la mentalidad pasiega, respecto al trabajo de los niños, no cabe que se les esté utilizando, mucho menos que se abuse de los niños antes de hacerse «chicones» (jóvenes), sino que «cualquier mano se necesita porque el trabajo es mucho» y, además, así se enseñan a trabajar desde pequeños. Piensan que de mayores cualquier trabajo que vayan a hacer, por muy duro que sea, les parecerá poco.

Se preocupan mucho de que vayan a la escuela, para que aprendan y conozcan cosas. Las escuelas situadas en la plaza son de nueva planta, aunque integradas en el ambiente, con forma de cabaña vividora. Están muy bien equipadas y con buenas instalaciones. El colegio tiene cinco unidades y una de preescolar. La práctica totalidad cursa los estudios primarios.

Con la aplicación de la ESO, nos comentan los informantes, «las cosas en el Valle del Pas no han ido mejor». Algunos niños de Secundaria tienen que andar hasta tres kilómetros y en casos extremos hasta doce, seis a la ida y otros seis a la vuelta, antes de llegar a la parada del autobús que les conducirá al colegio. Han de estar a las seis de la mañana para poder ir a Castañeda, donde se estudia la ESO, que está a cuarenta kilómetros. Allí comen y vuelven a casa hacia las siete de la tarde.

El afán de «saber», no obstante, por los testimonios recogidos, es muy grande e incluso ha llevado a algunas familias a empadronarse en Santander para ahorrar a los niños tanto transporte y ello ha hecho perder población al Valle. A veces se van allí sólo la madre y los hijos.

Sin embargo, tienen muy poca inquietud intelectual y leen poco. Para disfrutar con la lectura se necesita haber generado buenos hábitos lectores y el interés por la información que la letra impresa encierra. Los pasiegos siempre han vivido ajenos a las informaciones que no les afectan directamente, y su interés por las noticias, excepto la información meteorológica de la TV, es escaso. Además, han dispuesto de poco tiempo libre y en las cabañas vividoras no tenían, ni todavía

muchas tienen corriente eléctrica para alumbrar la lectura. Todo ello conecta con la fuerte tradición oral de los pasiegos y el valor que han dado a la palabra y a la comunicación oral frente a la escrita. Mucho más lejos está para ellos el acceso a la información a través de los nuevos soportes de la sociedad del conocimiento.

Otro problema ligado a la distancia es el de la utilización del comedor escolar al que no tienen derecho los escolarizados en preescolar ni los que viven a menos de dos kilómetros de la escuela, lo que supone problemas añadidos para la gente que vive en los barrios, cabañas y casas aisladas. Ello también dificulta, más que antes si cabe, la interacción familia-escuela, que es prácticamente inexistente.

Los valores y estilos de vida aparecen como un todo perfectamente ensamblado en los modos de conducta que se valoran y sancionan. Hablan continuamente de la altura de la hierba y del cuidado del ganado, se compite por saber segar bien y pronto y por comprar y hacerse cada vez con más campos («praos») y vacas. Contrariamente el que no es trabajador es despreciado «porque no se gana lo que se come». Se valora sobre todo la laboriosidad, ser muy trabajadores tanto en hombres como en mujeres. Se habla de lo malo que es tener envidia, como se relata a continuación:

El que tiene envidia no vale pa na, el que vale, consigue las cosas y no tiene que envidiar (informante de 44 años que acude asiduamente al bar).

Se critica también a los que se aprovechan de los demás. Siempre se ha visto muy mal en el Valle a quien ha cambiado las lindes o paredes de las fincas para hacer las suyas mayores. Eso es robar, y ya se sabe «que lo robao no luce». Afirman, continuamente «que si no se hace el bien, al menos no se haga nunca mal a los demás».

Se valora especialmente el saber, conocer y aprender muchas cosas, como señala uno de los maestros de San Pedro del Romeral:

Envidian la oportunidad de estudiar de otros, pero no se plantean estudiar o que sus hijos estudien para tener una carrera, o como promoción social, lo ven muy alejado de su realidad.

Las familias en el Valle del Pas, en términos generales, poseen un sistema de valores, creencias y conocimientos, de acuerdo a los cuales es posible hablar de objetivos compartidos. Estos fines y valores comunes contribuyen en gran parte a la unión familiar y amalgaman las distintas voluntades del grupo.

Los valores que configuran su *eidós* se relacionan directamente con todo lo anteriormente expuesto. Lealtad, laboriosidad, ser hombres de palabra, familiarmente implicados, tener inteligencia natural, solidaridad, respeto. Por los datos recogidos también podemos señalar la existencia de contravalores o disvalores, como cierta desconfianza y retraimiento, zorrería, envidia del progreso de los otros. Se interesan mucho por la vida de los demás como puede apreciarse en distintos testimonios recogidos.

En el consultorio médico estaba una señora gruesa, con una niña también gordita. Cuando se van, centran en ellas la conversación.

Están gordas porque no trabajan y está a que le den de Caritas. No se gana lo que se come. Ya tienen pocas vacas y se las están comiendo, viven de comerse las vacas y lo que le dan de Caritas y por eso es por lo que se les desprecia. El trabajo es bueno y quedarse en casa sin trabajar es malo para los nervios y las tristezas. Lo peor es no trabajar y esperar a que te lo den. La mujer es bueno que vaya a la hierba y sepa criar las vacas y atender a los nenucos (intervienen varias personas).

En términos generales puede hablarse de que todos son creyentes, bautizan a los niños y piden que se les enseñe religión cuando se pasa la circular del colegio para que elijan entre ética o religión (según los testimonios de los maestros). Hacen la comunión pero, a partir de ahí, dejan de ir por la iglesia, la mayoría hasta que se casan, que lo hacen siempre por la iglesia.

La influencia de la TV, que está en todas las viviendas del casco y de los barrios, se deja notar por la evolución que se observa hacia otros modos de conducta, en los productos de alimentación, utensilios utilizados, etc., y en los nombres de los niños. Los nombres como Vanesa y otros que han tomado de personajes que aparecen o aparecían en su momento en la pequeña pantalla, han sustituido a los de los patronos, la Virgen y los santos mártires, muy frecuentes en las generaciones de padres y abuelos.

La llegada de la democracia va introduciendo también una mayor conciencia política, si bien no parece que venga acompañada de un proceso de ideologización o participación real, ya que los comicios generales parecen todavía alejados de sus intereses más inmediatos. Dentro de las municipales se vive una democracia más directa pues sienten que están en juego intereses más cotidianos, que desde la cercanía del control político, pueden satisfacer necesidades de orden económico y social, tales como que una determinada vía de comunicación o tendido eléctrico llegue o beneficie a determinadas fincas. Quizás por ello, en los comicios generales, la tendencia es a votar a partidos y candidaturas con buena imagen y deseabilidad social a nivel general, mientras que a nivel local la persona prevalece frente a las siglas políticas del partido.

5. PAUTAS DE CRIANZA Y EDUCACIÓN

En el Valle del Pas existen unos patrones de educación sólidamente constituidos. Poseen un *sistema de valores* y conocimientos de acuerdo a los cuales tienden a desarrollar unas actitudes que reflejan y refuerzan dichos valores. La adquisición de los mismos en el entorno familiar se logra a través del desarrollo de las correspondientes *actitudes*. Se cierra el círculo con las *normas familiares* que regulan la conducta y ofrecen a los niños unas pautas de comportamiento y acción. En la crianza, la educación y también en el juego los niños aprenden no sólo cómo han de actuar

adecuadamente en su contexto social, sino también las actitudes y valores que dotan su vida de sentido y su entorno de unidad.

En el Valle del Pas los niños aprenden por inmersión, a través del aprendizaje vicario o modelado, valores, normas y pautas de acción. Los niños quieren enseña a bilurtiar, coger el dalle, aunque no les dejen por ser peligroso. Muy pronto aprenden a cuidar el ganado y a trabajar la hierba, imitando a sus padres y hermanos mayores.

Quiero que sea educado, que no se meta con nadie, que sea de bien, que vaya por el buen camino, yo quiero enseñarle bien y que no vea lo malo, que de todo hay ahora en la vida, que sepa andar por la vida, que valga para arreglarse, que tenga palabra, y que ayude a los demás cuando les haga falta y eche una mano cuando pueda con la hierba y las vacas. Quiero que estudie para saber, que el tiempo lo dirá si vale para el estudio, pero el saber no ocupa lugar, no me gustaría que fuera vaquero porque es muy duro y muy malo. Hay que trabajar mucho con ellas (las vacas). Si se pudiera ser ganadero bien montao, pero eso vale más que poner un restaurante, con condiciones es mejor el oficio de ganadero que el restaurante. Aunque es más asqueroso. Es más esclavo y sucio y ahora está mal y no da. No me importa que no haga carrera (madre de 28 años ganadera).

Continuamente se les enseña a que aprendan a hacer favores, a ayudar a los demás, a que sean cariñosos, sepan hablar con todos y no sean apocados o retraídos, a ser respetuosos, sobre todo, con la gente mayor. También buscan que tengan carácter.

Yo quiero que mi hijo no sea un pelele y valga para enfrentarse con la vida, que no sean «mangarras» (que no se sabe si va o viene) ni caradura, ni falso (sin palabra). No me importa, si no es religioso, prácticamente ni creyente. Aunque sí quiero que sea marcerero⁷ (madre de 32 años fue ganadera y ahora trabaja en un restaurante).

Quieren que tengan algunos estudios, si es posible algún oficio (como mecánico, albañil, etc.). No obstante, lo que más les gustaría, si se pudiera, es que fueran ganaderos bien montados (con buenas instalaciones). Consideran que es mejor el oficio de ganadero que el de tener un restaurante, bar, etc.

Los padres, en términos generales, no hacen dejación de sus funciones como ocurre a veces en la cultura urbana (Pérez Alonso-Geta y otros, 1996) sino que, contrariamente, entienden que la educación de sus hijos depende en su mayor parte de ellos. Diferencian «educación» de «la adquisición de conocimientos, saberes» y entienden que de esta última se encarga la escuela.

7. *Marceros*: Chicos jóvenes (chicones) que cantan las marzas, a la llegada de marzo (que empieza el buen tiempo). Tienen un contenido religioso en sus cantos (sacramentos, etc.). Sin embargo, es una fiesta muy vivida por los jóvenes aunque no sean practicantes.

Desean claramente transmitir unos valores que, en términos generales, pueden concretarse en *laboriosidad, lealtad, tener palabra, no aprovecharse de los demás, saber ganarse la vida, no tener vicios, ser respetuoso con los mayores, tener responsabilidad, ser solidario, ayudar a los demás, no discriminar a los otros y no tener envidia del progreso ajeno*. En menor medida, para algunos, *ser religioso practicante*. Aunque todos quieren que sean «marceros», las marzas tienen un contenido marcadamente religioso.

Comparten también unos objetivos y fines comunes, los «valores materiales» de supervivencia, ganarse la vida y progresar económicamente. Las *normas* forman un todo cultural con los valores y se dirigen a establecer pautas de acción en el mismo sentido. Todo este entramado de crianza y educación es posible porque el tiempo de comunicación de la familia pasiega es muy dilatado.

En cualquier sociedad, el tiempo de los niños está fuertemente condicionado por los estilos de vida y por la organización temporal de los padres. En la sociedad urbana incluso su tiempo de ocio está generalmente vinculado a la disponibilidad de los padres, ya que la ciudad actual no está pensada para los niños. No pueden por sí mismos desplazarse, ni visitar a sus abuelos, ni jugar con sus vecinos o amigos libremente (Pérez, Marín y Vázquez, 1992).

Nada de esto ocurre en la familia pasiega, quitando el tiempo estrictamente imprescindible (en verano si hace calor, y el niño o niña es pequeño para estar en el «prao», o si es mayor en el colegio), los pasiegos y sus hijos comparten todo su tiempo y en este tiempo de ocio y de trabajo se lleva a cabo la transmisión cultural de los valores y estilos de vida.

Las pautas de socialización. Se dirigen a que niños y niñas aprendan los roles de género adecuados. Es una sociedad bastante desigual con respecto al género. Hombres y mujeres trabajan en la hierba y con el ganado, pero las tareas de la casa son sólo para las mujeres, al igual que la crianza de los niños y bebés. Se aspira a que las hijas se casen con un buen hombre, trabajador y que mire por la familia.

En cuanto a la profesionalización laboral, está muy definida dentro de la sociedad pasiega. Les interesa que los niños y niñas «aprendan para tener conocimientos, para saber», más que para tener una carrera, cosa que no se plantean. Quieren que tengan, si es posible, un oficio —porque saben que ahora es muy difícil vivir toda la familia sólo de las vacas—. Pero no renuncian a que aprendan a ser ganaderos y a atender la hierba.

Les mandan siempre a la escuela y dan mucho valor a cuanto ésta representa para la adquisición de sabiduría, de conocimientos. Es precisamente la sabiduría junto al trabajo duro, la laboriosidad, «estar enseñados al trabajo» —según dicen— lo que les va a posibilitar que se ganen la vida donde sea. Y a eso precisamente dedican sus esfuerzos, a que aprendan y se acostumbren a trabajar duro.

Piensan que los pasiegos que se han ido fuera, cosa que ha ocurrido y ocurre con frecuencia, han triunfado y han hecho dinero, precisamente porque «sabían y estaban enseñados a trabajar». Afirman también que después «los hijos y nietos muchas veces han despilfarrado y destrozado el patrimonio», «porque no habían

aprendido a trabajar como pasiegos». Cabe hablar de que estas nuevas generaciones han vivido en unas condiciones de vida menos duras y criados en valores más posmateriales, por tanto, con una menor preocupación por la subsistencia, el ahorro, etc.

En cuanto a las estrategias y refuerzos, los más utilizados son, en sentido positivo, el cariño y afecto, característico de los pasiegos. Pero si desobedecen, se escapan o «juran» les suelen dar algún «golpe», «darles un poco». También ponerles de rodillas (humilladeros) y tratar de explicarles las cosas, «enseñarles a que piensen».

Quando se escapa o jura le tengo que dar un poco. Creo que aquí se les da más (golpes, un poco) y en las capitales se les castiga. Pero se les quiere mucho (ganadera de 34 años, vive con sus padres también ganaderos en la misma cabaña).

Las conductas más sancionadas son la falta de laboriosidad, la *vagancia*, en los mayores, y para los niños, *jurar*, es decir, blasfemar o decir tacos y *escaparse*. Esto puede entenderse por el peligro que tienen los niños fuera de la cabaña vividora y también en el casco, por la proximidad de bosques tupidos y muchos arroyos. También dentro de la cabaña pueden caerse a la cuadra a través de las boqueras encima de las vacas o al pesebre, si en ese momento no hay vacas en la cuadra, con el consiguiente peligro. Por ello, para proteger a los niños, se utilizan, cuando no se dispone o no se puede utilizar el parque convencional, los mismos procedimientos que en tiempos anteriores: el cerco de argumas (matorral muy punzante) o se les mantiene atados y amarrados por la cintura.

6. CONCLUSIÓN Y DISCUSIÓN

Tras la información recogida, cabe hablar, en principio, de ciertos antagonismos que configuran «lo mental» en la comunidad pasiega hoy, sin los cuales —a mi juicio—, sería difícil entender la realidad social de este pueblo. Así mismo, y directamente vinculada a la misma, cabe hablar de la existencia de un *modelo educativo familiar* con aspectos altamente positivos junto a otros que están muy lejos de dar respuesta a las nuevas demandas sociales de una educación familiar de calidad. Finalmente, como era nuestro objetivo, tratamos de apuntar algunas propuestas que intentan abordar la toma de decisiones pedagógicas, para la puesta en marcha de un escenario educativo más acorde con los nuevos tiempos.

Realidad actual: antagonismos

En primer lugar, las continuas referencias al ancestral origen común, portador de valores culturales. Hay que hablar de la pervivencia del orgullo por el linaje ilustre de hijosdalgos, a la vez, que de sentimientos de discriminación o menosprecio por su forma de vida (rural, campesina, etc.), cuando salen del Pas a otros núcleos cercanos más urbanos.

En *segundo lugar*, conceden un gran valor al saber, conocer muchas cosas y mandar a sus hijos a la escuela, pero en la práctica, cuando dejan el colegio, abandonan cualquier actividad intelectual y no sienten la necesidad de leer libros, ni de estar informados por los periódicos, ni se interesan por el acceso a la información que no esté vinculada a sus intereses inmediatos. No existe ninguna interacción familia-escuela, ni sentimiento comunitario compartido con la misma.

En *tercer lugar*, un pasado profundamente impregnado de valores religiosos, fiestas, marzas, humilladeros, etc., y el abandono que hoy se observa, en términos generales, de la práctica religiosa cotidiana, aunque existe el sentimiento y el sentido religioso del tiempo de fiesta y de los acontecimientos importantes de sus historias de vida, bautizo, comunión, boda, etc.

En *cuarto lugar*, el concepto de la tierra como valor; su posesión es algo importantísimo y ligado al progreso social, su orgullo consiste en ir comprando más y más prados. Los precios de éstos son altísimos, a pesar de que con la entrada en la CEE, el valor de la leche y las vacas han bajado a la mitad, y los beneficios son escasos o inexistentes en algunos casos. Sin embargo, no se plantean la posibilidad de ascenso social a través del éxito escolar. Esto es algo que aunque lo valoran, no se lo plantean como objetivo.

Estos antagonismos se viven de forma paralela a la continua modernización de la comarca y la homogeneización con el resto del país, propiciada por el fenómeno de la *globalización*, que va haciendo cada vez más difícil sus formas tradicionales de vida. La *normalización* de sus estilos de vida, en cuanto a la *estandarización*, que definen legalmente la entrada de España en la CEE, la implantación de la Enseñanza Secundaria Obligatoria (ESO) y la influencia de los medios de comunicación, sobre todo la TV, no ha producido todavía un cambio real en la mentalidad pasiega, ni impide en la actualidad una educación familiar basada en los valores tradicionales y esencialmente comprometida con la transmisión cultural del legado recibido y la identificación con el grupo.

Modelos básicos de educación familiar en el Valle del Pas

La familia es un contexto básico, dentro del cual se produce la socialización y educación primaria del individuo. En ella, se lleva a cabo un sistema de interacciones mutuas que, de hecho, la convierte en auténtica comunidad de práctica.

La idea de comunidad trasciende el ámbito de la familia «nuclear» e incluso de la «extensa» para formar un «nosotros», que engloba a los vecinos, el casco, los barrios y la comunidad pasiega entera. La comunidad es el elemento fundamental e irremplazable de su existencia. Vinculada al pasado ilustre, al territorio, a la forma de vida que les lleva a ayudarse unos a otros, a ser solidarios, etc.

En este contexto el *modelo educativo familiar* tiene un marcado carácter *comunitarista*. Se entiende la educación como un proceso compartido de experiencias de aprendizaje entre sus miembros.

En términos generales, las familias están muy unidas, padres, abuelos e hijos. Los niños o viven en casa de los abuelos con sus padres, en la parte baja de la casa, o van con mucha frecuencia a su casa. La familia comparte espacios, tiempos y tareas y los niños aprenden, a través del modelado, los valores, normas y pautas de conducta.

Enseñan a los niños a tener palabra, a ser trabajadores y respetuosos. Van al campo desde muy pequeños a ayudar. Trabajan mucho y los responsabilizan del cuidado de sus hermanos desde muy pequeños. A diario, cuando salen del colegio, también ayudan a sus padres en el campo y con las vacas.

Los valores que les transmiten son la laboriosidad, lealtad, y tener palabra. Son solidarios y se ayudan mucho entre ellos. Los valores religiosos, sobre todo la práctica religiosa, se va perdiendo.

En general, son muy cariñosos y afectuosos con los niños. Cabe hablar de la existencia de *unas relaciones intergeneracionales cálidas y positivas*, donde la atención, cooperación y solidaridad son un hecho, donde los apoyos de todo tipo (afectivos, instrumentales, etc.) parecen estar asegurados en la convivencia familiar, y desde donde es posible fomentar el desarrollo del espíritu grupal y comunitario.

El tiempo y la intensidad con la que trabajan queda lejos de lo habitual en la sociedad actual, sólo posible por el valor que conceden a la laboriosidad.

Sin embargo, los valores tienen un carácter de apreciación subjetivo influidos por el medio cultural y educativo en el que el individuo se socializó y educó (Inglehart, 1991). Es decir, son las condiciones sociales en las que niños y jóvenes se crían y educan las que configuran prioritariamente su sistema de valores. Desde esta perspectiva, es posible que algunos valores como la laboriosidad, el esfuerzo, resulten adaptativos para los pasiegos también en la época actual, como forma de preparar a las nuevas generaciones para el futuro, incluso para el éxito. Prepararles para ganarse la vida y triunfar incluso si han de salir del Valle del Pas, porque se les ha criado y educado en los valores del trabajo duro y el esfuerzo, y tanto si permanecen en las condiciones actuales de la ganadería, como si han de salir, necesitarán del esfuerzo para superar unas condiciones duras de vida. Condiciones que por otra parte tienen asumidas y no les impiden sentirse bien, aunque saben que su forma de vida pierde reconocimiento social con el avance de la cultura urbana.

Sin embargo, esta idea de «comunidad» tan arraigada en el pueblo pasiego, lamentablemente, no ha incluido tradicionalmente a la escuela. Esta situación, ha empeorado si cabe, desde la puesta en marcha de la LOGSE. No se da la interacción familia-centro; los aprendizajes y experiencias escolares difieren profundamente de los familiares y existe la conciencia de los «muchos aprendizajes», que para ser adultos y vivir en el Valle del Pas, se hacen fuera de la escuela.

Los padres transmiten a los niños su motivación por el saber y los estudios, pero la escuela no consigue generar buenos hábitos lectores que permitan el acceso a la información en el futuro, ni por supuesto el acceso a las nuevas formas de información de la sociedad del conocimiento. Tampoco compensa las desigualdades de partida, ni sirve como instrumento de movilidad social.

Propuestas básicas para la acción pedagógica

La toma de decisiones pedagógicas no se limitan sólo al ámbito escolar, como tampoco las políticas educativas son sólo políticas escolares. El trabajo de campo que hemos llevado a cabo sugiere múltiples propuestas para la toma de decisiones pedagógicas en un sentido amplio. Proponemos aquí las más destacadas:

Desarrollar una «comunidad de aprendizaje»

Partiendo del modelo social comunitario existente en el Valle del Pas, ampliar sus redes y procesos hasta desarrollar una auténtica *comunidad de aprendizaje* en la que participen profesores, padres, alumnos y la comunidad entera, única forma de ir avanzando en la incorporación del Valle a la sociedad de la información y del conocimiento. Desde esta perspectiva se modifica el sistema de participación comunitario, como se modifican las funciones del profesorado y las relaciones entre los distintos sectores de la comunidad educativa (familia, profesores, etc.), y las relaciones de la escuela con el entorno social. Las nuevas tecnologías se ponen al servicio de estos objetivos facilitando la construcción conjunta de experiencias y acceso al conocimiento. Por ejemplo, a los ganaderos les sería muy útil acceder por Internet a las directrices de la CEE.

En este contexto sería posible llevar a cabo las siguientes iniciativas:

- Elevar la confianza en las posibilidades de la educación para enfrentarse a los problemas existentes, y las expectativas de las familias hacia la escuela como agente de cambio y movilidad social. Lo que motivará a los padres a colaborar.
- Conseguir desarrollar en los escolares las competencias básicas necesarias en las primeras etapas educativas, con especial atención al desarrollo de buenos hábitos lectores. La lectura es un acto individual, pero la comunidad tiene en ella una influencia decisiva (Pérez Alonso-Geta, 1994). Si el grupo familiar ofrece el apoyo y modelos adecuados, el niño seguirá su camino solo, pero en el comienzo debe ser acompañado.
- Promover una educación familiar más justa e igualitaria desde la perspectiva del género, desarrollando programas de coeducación que impliquen a toda la *comunidad de aprendizaje*.

Apoyo social y educativo

Prestar especial apoyo social y educativo a las familias de los contextos más desfavorecidos y alejados del casco (los que viven en los barrios), pues su mayor alejamiento de las fuentes de información y la perplejidad ante las transformaciones sociales que están viviendo, se hacen todavía más patentes.

Para concluir, lo mental y lo conductual de ser pasiego tal como se define en sus estilos de vida, va desapareciendo con el avance de los nuevos tiempos. Con

ellos es posible que desaparezcan algunos de los rasgos y valores que los distinguen. No obstante nos hablan hoy por hoy de otra forma distinta a la urbana de ser «padres» y «niños» (Pérez Alonso-Geta y Cánovas Leonhardt, 1996) con valores muy arraigados de laboriosidad, lealtad y solidaridad, con estructuras internas y significados culturales distintos. Este estudio nos ha permitido penetrar en la diversidad y entender la educación desde una perspectiva global, como una práctica social situada en la historia e inmersa en una «cultura» específica a nivel micro, aunque ambas (la cultura rural y la urbana) se encuentren normadas a nivel macro desde el mismo sistema educativo, el mismo marco legal, etc. Nos hace, además tener una visión más crítica y amplia, menos etnocéntrica y, en fin, nos permite avanzar hacia la toma de decisiones más adaptadas a la realidad.

BIBLIOGRAFÍA

- BRONFENBRENER, U. (1987) *La ecología del desarrollo humano*. Buenos Aires, Ed. Paidós.
- IBÁÑEZ MARTÍNEZ-CONDE, J. (1990) *El valle del Pas. Salida al mar*. Santander, Universidad de Cantabria, Aula de Etnografía.
- INGLEHART, R. (1991) *El cambio cultural en las sociedades industrializadas*. Madrid, CIS.
- PÉREZ ALONSO-GETA, P. M.^a (1994) *La infancia lectora*. Madrid, Alacena, 19.
- (1996) *Valores y pautas de crianza familiar*. Madrid, S.M.
- y CÁNOVAS LEONHARDT, P. (1996) *Informe sobre la realidad de la infancia en el seguimiento de cero a seis años*. Valencia, INCIE-Fundación S.M.
- PÉREZ, MARÍN y VÁZQUEZ (1992) *Los valores de los niños españoles*. Madrid, S.M.
- RITZER, G. (1975) *Sociology: A multiple paradigm science*. Boston, Allyn and Bacon.
- (1993) *Teoría sociológica contemporánea*. Madrid, McGraw-Hill.
- SECADAS, F. (1999) *Creatividad en la enseñanza. El juego y la educación del ludotecario*. Valencia, INCIE.
- TAX DE FREEMAN, S. (1970) *Notas sobre la trashumancia pasiega*. Santander, Hoyos, Instituto de Etnografía y Folcklore Sainz, 2-163-170.
- (1976) Maneras de ser pasiego, en LISÓN TOLOSANA, C. *Temas de Antropología Española*. Madrid, Akal.
- (1979) *The pasiegos spaniards in No man's land*. Chicago, The University of Chicago Press.
- WOLF, E. (1971) *Los campesinos*. Barcelona, Ed. Labor.